

do á Davout sobre Bagration, no le dió las fuerzas necesarias, con la idea de reservarse personalmente una masa aniquiladora para abrumar á Barclai de Tolly de seguida; que, llegado á Witebsk, se detuvo otros doce dias; que, partido de Witebsk para rebasar á los dos ejércitos rusos juntos en Esmolensko, quizá vaciló demasiado en remontar el Dnieper mas arriba de esta ciudad, lo cual le proporcionara verosimilmente el resultado apetecido; que, en vez de detenerse en Esmolensko, se dejó arrastrar detrás del ejército ruso, por la necesidad de un éxito brillante, á las profundidades donde debia perecer; que en la gran batalla del Moskowa titubeó mucho en desprenderse de su Guardia, lo cual impidió que fuera completa la destruccion del ejército ruso; que, entrado en Moscou, viéndose rodeado por el incendio, conociendo la necesidad de salir de alli, y habiendo imaginado una combinacion vasta y profunda para volver sobre el Dwina por Veliki-Luki, no supo vencer la resistencia de sus lugartenientes; que, viendo el peligro de permanecer en Moscou, se quedó allí por el orgullo de no declarar á la faz del mundo que se hallaba en plena retirada; que á este sentimiento sacrificó un tiempo precioso y muy suficiente para salvarse; que, saliendo de Moscou mal de su grado, é imaginando coger la vuelta en Malo-Jaroslawetz al ejército ruso, para penetrar en el hermoso pais de Kalouga, no supo ser perseverante, y de nuevo cedió al desaliento de sus lugartenientes; que, por último, obligado á huir sobre aquel triste camino de Esmolensko, no prestó atencion á la retirada, ni personalmente hizo cosa alguna para disminuir sus desdichas; que en Krasnoe pasó destacamento á

destacamento, en vez de pasar en masa, y perdió allí todo el cuerpo del mariscal Ney, excepto este caudillo, cuantos quedaban de los soldados del principe Eugenio, parte de los del mariscal Davout y de la Guardia; finalmente, que, salvado por milagro en el Berezina, partiendo de su hueste, desperdió la coyuntura de juntar sus restos y de descargar sobre los rusos, casi tan extenuados como nosotros, un golpe terrible que compensara un desastre por una victoria. Todo esto es verdad sin duda, pero los que pretenden ver aquí el genio de Napoleon oscurecido ó debilitado, y no ven casi en todo la falta principal reproducida y diversificada hasta lo infinito, emiten un juicio débil sobre esta catástrofe inmensa. Cuando Napoleon, al adelantarse hácia Wilna, cortaba en dos al ejército ruso; cuando deslizándose á las calladas á Witebsk primeramente y despues de Witebsk á Esmolensko, estuvo dos veces á punto de rebasar y de coger la vuelta á aquella hueste; cuando enmedio de las ruinas de Moscou ideaba un movimiento sobre Veliki-Luki, que al par que retrógrado era ofensivo; cuando elegia tan perfectamente el punto para pasar el Berezina, de cierto nadie dijera con fundamento que la poderosa inteligencia de Napoleon estaba debilitada. Y por el contrario se puede sostener que no cometia una falta que no resultase forzosamente de la misma empresa. Asi, cuando perdia tiempo en Wilna y en Witebsk, era para allegar á sus soldados esparcidos y fatigados por la distancia, y la verdadera falta consistia, no en esperarlos, sino en haberlos llevado tan lejos: si no daba á Davout tropas bastantes, para acabar con Bagration antes de correr sobre Barclai, consistia en

que contaba con reuniones de fuerzas que la naturaleza del país hacia casi imposibles, y entraba por mucho en su error la empresa misma; si no se detenía en Esmolensko, á la misma empresa hay que atribuirlo, pues, si era peligroso ir á Moscou, no lo era menos invernar en Lithuania con dos ríos helados por frontera, con la Europa rebosando en odio á la espalda, y empezando á dudar de la invencibilidad de Napoleon; si en la batalla del Moskowa no se atrevió á desprenderse de su Guardia, que era su única reserva, forzoso es achacarlo á la empresa misma, cuya locura estaba tocando, y que le hacia tímido de pronto en castigo de haber sido muy temerario; si en Moscou se detuvo en demasía, no fué por la vana esperanza de obtener la paz, sino por la dificultad de confesar sus apuros á la faz de Europa, pronta siempre á pasar de la sumisión á la rebeldía; si vaciló ante sus lugartenientes, ora al proyectar el movimiento sobre Veliki-Luki, ora al tratar del ideado sobre Kalouga, fué porque, despues de haber exigido mucho de ellos, se hallaba reducido á no poderles pedir mas que lo necesario; si en la retirada no tuvo la actividad y la energia, de que habia dado tantas pruebas, fué porque paralizó su vigor el sentimiento excesivo de sus errores. Un hombre menos penetrante, menos buen juez de las faltas ajenas y de las propias, se sintiera menos agoviado, nutriera menos pesares y reparara mejor sus yerros. Castigo es del genio sentir sus faltas mas que las medianías, y ser mas martirizado en lo recondito de su conciencia. Finalmente, si, abandonando su ejército, partió de Smoigoni, fué porque previó demasiado y aun se exageró las consecuencias inmediatas de su desas-

tre, y creyó que solo en París podia repararlas. Se erraria al creerle debilitado en todo esto bajo el punto de vista del espíritu ó del carácter, pues no lo estaba, y muy luego lo probó en numerosos campos de batalla: preciso es verle tal como estaba, es decir, agoviado por su falta misma, y si pueden descubrirse algunos errores de detalle, que no se refieran á la principal falta, todo procede de ella en el conjunto, ó de aquel carácter desordenado que indujo á Napoleon á cometerla, y entonces todo el desastre no es imputable á un accidente, sino á una causa moral, cosa á la vez mas instructiva y mas digna de la Providencia, nuestro juez soberano, nuestro supremo remunerador así en este mundo como en el otro. A nuestro juicio, en estos sucesos trágicos no hay que ver tal ó cual defecto en la manera de efectuar las operaciones, sino la gran falta de haber ido á Rusia, y en esta falta otra mas enorme, la de haberlo querido intentar todo en el mando contra el derecho, contra las afecciones de los pueblos, sin respeto á los sentimientos de aquellos á quienes habia que vencer, sin respeto á la sangre de aquellos con quienes habia que triunfar, y en suma el extravío del genio no tolerando ya freno, ni contradicción, ni resistencia, el extravío del genio obcecado por el despotismo. Para ser veraz y útil, no hay que rebajar á Napoleon, pues abatir el genio equivale á abatir á la naturaleza humana; hay que juzgarle, que presentarle al universo con las verdaderas causas de sus errores, mostrarle como enseñanza á las naciones, á los gefes de imperios, á los gefes de ejércitos, para que vean lo que viene á ser el genio abandonado á sí propio, el genio, arrastrado, extraviado por la

omnipotencia. De esta espantosa catástrofe no hay que sacar otra enseñanza. Fuerza es dejar al que se engaña tan desastrosamente su grandeza, que aumenta la magnitud de la leccion y que al menos deja á las víctimas la compensacion de la gloria.

FIN DEL TOMO CATORCE.

INDICE.

PAGS.

LIBRO CUARENTA Y CUATRO.

MOSCOU.

Prepárase Napoleon á marchar sobre Wilna.
 —Sus disposiciones en Kowno para asegurar la posesion de esta ciudad y hacer que fuera allí á parar su linea de navegacion.—Movimiento de los diversos cuerpos del ejército francés.—Al aproximarse á Wilna encuentra á Mr. de Balachoff, enviado por el emperador Alejandro con el fin de hacer la última tentativa de avenimiento.—Razones que provocaron este paso.—El emperador Alejandro y su estado mayor.—Opiniones reinantes en Rusia acerca del modo de conducir esta guerra.—Sistema de retirada á lo interior propuesto por el general Pfuhl.—Sentimiento de los generales Barclai de Tolly y Bagration con